

Justicia en Europa solo es posible por izquierda

El 9 de Junio son las elecciones europeas. Nuestra candidatura tiene como objetivo hacer de la Unión Europea un lugar social en el que la riqueza esté distribuida con justicia. Luchamos por la paz y la justicia climática. El gobierno y la derecha pretenden aumentar los gastos militares, fortalecer los ejércitos y levantar aún más las vallas que rodean Europa. Las preocupaciones de la población no figuran entre sus prioridades: la vida cotidiana ya no funciona. Los costos de la transición energética son pagados por aquellos y aquellas que ya tienen suficientes problemas. Nuestra visión para Europa es diferente: luchamos por el interés público, por

más justicia y más igualdad. Por hospitales y centros de cuidado que no dependan de la bolsa de valores. Luchamos por un transporte público regional que sea confiable y gratis. Por un servicio de trenes que conecte a toda Europa. Por una riqueza que llegue a todos los ciudadanos y las ciudadanas. No es imposible: sólo necesitamos unir nuestras fuerzas. Ser más fuertes que esa derecha que utiliza a los pobres y a los refugiados como chivo expiatorio. Más fuertes que los lobbys que anteponen los intereses de los grupos empresariales y de la industria armamentística. Para eso necesitamos tu voto.



Nuestro equipo para Europa

De izquierda a derecha:
Özlem Alev Demirel
Gerhard Trabert
Martin Schirdewan
Carola Rackete

El 9 de Junio
tu voto para
Die Linke

Cuidar el medioambiente, no las ganancias de las grandes empresas

La supervivencia de las generaciones futuras se ve amenazada por la catástrofe climática. Cuanto más rica es una persona, mayor es su huella de carbono. 100 grandes empresas son responsables por la mayor parte de la emisión de dióxido de carbono. El gobierno alemán se ha mostrado incapaz de confrontar a estas corporaciones. Mientras las empresas reciben ayudas públicas para facilitar la transición hacia una producción más sustentable, las ganancias y los dividendos quedan en manos privadas.

Las tarifas a las emisiones de dióxido de carbono afectan sobre todo a las personas a las que casi no les alcanza para sobrevivir. Para los superricos representan en cambio sólo unos céntimos. Die Linke exige normas claras para las empresas y alternativas reales para las personas. Luchamos por una transición energética en la cual la energía sea producida a través de bienes públicos y con precios diferenciados.

Salarios para vivir, no para sobrevivir

Las ganancias de las grandes empresas están por las nubes. Los salarios no. Los precios del alquiler, de los alimentos, del combustible, de la electricidad y de la calefacción aumentan sin parar. Muchas personas no llegan a fin de mes. Más de 100 millones de personas en Europa trabajan por salarios que apenas superan la línea de pobreza. En toda Alemania esas personas son una de cada seis; en la región del este una de cada tres. Las empresas se aprovechan de los bajos salarios en otros países europeos para mejorar sus ganancias. La Unión Europea prohíbe los salarios ba-

jos y exige que la mayoría de las personas empleadas estén aseguradas bajo convenios colectivos. En Alemania sólo la mitad de los trabajadores y de las trabajadoras tiene esos convenios. Aun así, el gobierno no hace nada al respecto. En Alemania el salario mínimo debería superar los 14,14 euros. ¡Die Linke exige redondear a 15! La presión laboral y la cantidad de horas extras sin compensación aumentan cada día. Die Linke lucha por una cultura laboral que esté alineada con la vida: jornada laboral de 4 días o de 30 horas sin pérdida de salario y con más personal.



Encontrar asilo

No son las personas que buscan asilo las que amenazan nuestro bienestar, sino los superricos que ocultan su patrimonio en paraísos fiscales. Queremos poner fin a las muertes en las fronteras europeas y no dejar a nadie ahogarse. El derecho internacional obliga al Salvamento Marítimo. Queremos esto en manos públicas, que sea confiable y legal. El caos en los puntos de frontera es un fracaso político. Hace falta la implementación de procesos de asilo confiables, en línea con el derecho internacional y con los derechos humanos. Los gastos deben estar distribuidos justamente entre los países miembros de la Unión Europea. Los municipios que reciban a personas refugiadas deben también recibir subvenciones adicionales.

Eliminar la pobreza

Más de 120 millones de personas están en riesgo de caer en la pobreza. Uno de cada cuatro niños. La pobreza no tiene el mismo rostro en todos los lugares: en algunas partes, la pobreza son los jubilados y jubiladas que deben recoger botellas para sobrevivir. En otros casos, son familias que no pueden pagarse unas vacaciones. Niños y niñas que van a la escuela sin haber desayunado. Personas que viven en la calle. Trabajadores y trabajadoras que reciben salarios de miseria dentro de países ricos, cosechando en la industria agricultora o como enfermeros y enfermeras con jornadas laborales de 24 horas. La pobreza es un fracaso de los gobiernos. La Unión Europea tiene que pro-

veer a los Estados de una red de seguridad social: las prestaciones sociales y los salarios mínimos tienen que servir como garantía contra la pobreza. Nuestra exigencia para Alemania es que ninguna jubilación ni ninguna prestación social sea menor a 1200 euros. La seguridad social es la condición para una vida digna. Podemos pagarlo si hacemos que las grandes empresas y los ricos cumplan con sus obligaciones. Queremos buenos servicios sociales, pero al mismo tiempo queremos que las personas no necesiten esas prestaciones: que los sueldos y las jubilaciones alcancen para vivir una buena vida en la cual los servicios públicos sean gratis y las casas y la energía sean accesible para todos y para todas.



Basta de ganancias a costa de la salud

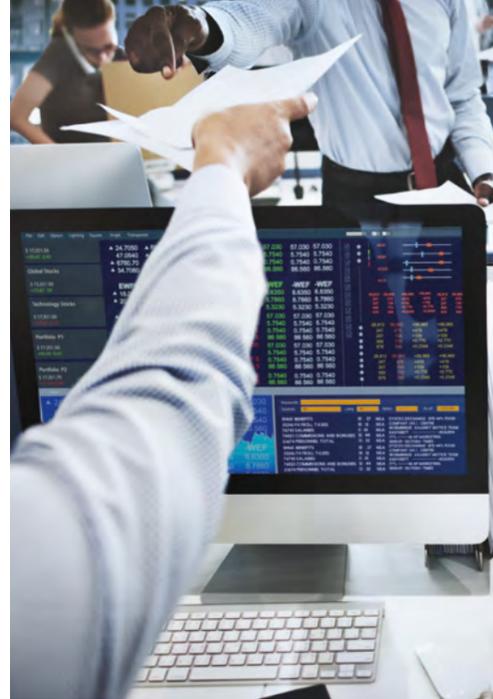
Esperar por una cita con el médico, por una operación, esperar en la sala de primeros auxilios. El personal de salud trabaja dando más de lo que puede y muchos terminan abandonando, agotados, la profesión. Eso es lo cotidiano en Alemania. Las personas bajo la línea de pobreza padecen con mayor frecuencia de enfermedades crónicas y tienen una esperanza de vida menor. Esa es la realidad europea y alemana. Die Linke quiere atención médica para todos, independientemente de sus ingresos. Algunos países europeos invierten más en el sistema de salud, tienen más personal por cada paciente y

mejores salarios para los profesionales de la salud. Así, la situación mejora no sólo para el personal, sino también para los pacientes. Die Linke lucha para que la salud y los centros de cuidado se orienten a las necesidades colectivas y no estén sometidos a las reglas de competencia europea. Los hospitales y los centros de cuidados no deberían repartir sus ganancias entre accionistas: el dinero tiene que reinvertirse en los servicios de salud. La Unión Europea tiene que proveer a los municipios de fondos para la estatización de hospitales privados.

Reforzar esas cosas que unen a las personas y a la sociedad

Las aulas escolares están desbordadas. La maestra está enferma: la clase se suspende. Encontrar una vacante en la guardería se hace cada vez más difícil. Los maestros y las maestras de jardines de infantes están al límite. La vivienda ya queda demasiado chica para la familia pero encontrar una más grande a un precio accesible es imposible. ¿Y qué tal si imaginamos un transporte público y trenes que funcionen? ¿Si imaginamos una biblioteca o un centro cultural juvenil? En muchas localidades pensar en eso es pensar en una utopía. Los servicios públicos de calidad funcionan como una sustancia adhesiva que mantiene unida a

nuestra sociedad. O no: quien puede pagarlo, manda a sus hijos a escuelas privadas o se compra su propio apartamento. La Unión Europea insiste en privatizar y en dejar a los servicios públicos en manos privadas. Las marcas de esa estrategia son evidentes: lo privado es caro. Die Linke quiere eliminar de los contratos europeos la prioridad de las privatizaciones y la orientación comercial. Luchamos por buenos servicios públicos con suficiente personal; luchamos por viviendas accesibles; por educación y formación sin aranceles. Por una salud pública organizada que se oriente hacia el bien colectivo.



Abundancia para todos y todas

El uno por ciento más rico de la población posee casi la mitad de la riqueza en Europa. La crisis por corona virus y la guerra ha significado para las personas menos dinero y más preocupaciones. El patrimonio de los más ricos ha crecido fuertemente. ¿Por qué? Porque muchos países, inclusive Alemania, han reducido sus impuestos a los ricos. Porque han aumentado los precios de los alquileres, de la energía eléctrica y de los alimentos mientras el gobierno gasta enormes sumas en armamento. De esta forma, los dueños y los accionistas de las grandes empresas se hacen más ricos. Reintroduciendo el impuesto a las grandes fortunas podemos hacer que las aulas dejen de estar desbordadas, que el transporte

público sea más amplio y que haya más vacantes en las guarderías. La desigualdad entre los de arriba y los de abajo no para de crecer. También crece la desigualdad entre Estados Europeos. Esa desigualdad afecta a las personas, afecta la convivencia de los ciudadanos de la Unión Europea y afecta la democracia. Queremos aumentar en la Unión Europea los impuestos a las ganancias de las grandes empresas y a los patrimonios y herencias de los superricos. En Alemania exigimos un impuesto al patrimonio a partir del millón de euros (previa deducción de deudas). En caso de patrimonios de más de mil millones pedimos un impuesto del 12 por ciento: nadie necesita más de 999 millones de euros.

10 motivos para decidirse por **Die Linke**



nurmitlinks.de

Die Linke



Westend81 / photocase.de

Transporte público gratis en lugar de jets privados

A escala local, queremos un buen servicio de transporte público, gratis y para toda la población. Eso es bueno para nosotros, para nuestra ciudad y para el medioambiente. Queremos expandir y hacer gratis el servicio de transporte público en toda la Unión Europea. Para eso se necesitan miles de millones de euros en inversiones para más líneas, accesibilidad, mayor frecuencia y mejores conexiones para las personas que trabajan en zonas rurales. De esta forma, el transporte público sería una alternativa real al auto y todos tendrían una buena movilidad. Con un tren europeo que funcione podríamos lograr la cercanía de lugares

en Europa que hoy son lejanos y facilitar los trayectos para las personas que deben trasladarse todos los días al trabajo. Die Linke quiere hacer del tren el servicio de transporte más importante de Europa. Con mejores redes ferroviarias, vagones modernos y cómodos trenes nocturnos. Todo eso a precios accesibles. Recién entonces el tren será una alternativa real a volar. Protección medioambiental con justicia social significa detener la desmesura de los superricos. Hay que prohibir los jets privados y los yates y eliminar los beneficios impositivos para la querosina aeronáutica.



Christian Mueller / Shutterstock

Nos mantenemos en contacto

Instagram: @dielinke
TikTok: @die.linke
X: @dieLinke
YouTube: @dielinke
Facebook: linkspartei

Contacto telefónico:
030 24 00 99 99

kontakt@die-linke.de
www.die-linke.de

Partei Die Linke
Kleine Alexanderstraße 28
10178 Berlin

Responsables a efectos del derecho de prensa: Katina Schubert / Ales Gürpınar

Poner un techo a las ganancias, cerrar los paraísos fiscales.

Shell, Lidl, Aldi y otras grandes empresas aumentaron sus precios durante la guerra y la crisis energética. Los alimentos son un tercio más caros y la energía aumentó a la mitad. El golpe de esta subida de precios fue amortiguado gracias al dinero proveniente de los impuestos. Los contribuyentes fueron abandonados a su suerte. La inflación no es un fenómeno natural. El aumento de los precios significa que mientras nosotros pagamos más, las grandes empresas aumentan sus ganancias. Die Linke quiere evitar que se saque provecho de una crisis. Eso es posible: si las ganancias extraordinarias están sujetas a impuestos, entonces no hay incentivos para aumentar los precios.

Exigimos a la Unión Europea que imponga un impuesto del 90% a las ganancias extraordinarias. Los precios de la corriente eléctrica y del gas no pueden quedar en manos del mercado. Queremos precios con categorías diferenciadas de acuerdo a la posición social. Una corporación internacional paga en la Unión Europea alrededor de 19 por ciento de impuestos, mientras que el panadero de la esquina paga casi el 30 por ciento. Queremos poner fin a los paraísos fiscales y la evasión impositiva. 835 mil millones de euros son los que se fugan de la Unión Europea todos los años. Queremos que las grandes empresas de la Unión Europea paguen un impuesto mínimo unificado.



Heipoint / Shutterstock

Invertir en la paz, no en la guerra

La criminal guerra de Putin contra Ucrania ha conmocionado a muchas personas. La Unión Europea obliga a las naciones a invertir más en armamento. El gobierno alemán rápidamente puso a disposición del ejército 100 mil millones de euros. El resultado: ganancias extraordinarias y acciones que se decuplicaron para la industria armamentística; recortes en jubilaciones, pobreza infantil, emergencia sanitaria y habitacional para el resto. Mientras que el gasto militar se incrementa, son eliminadas las prestaciones que protegen de la pobreza a los niños. Ahora incluso ya se habla de armas

nucleares y del envío de tropas. La escalada continúa, las muertes continúan. Aquellos que apuestan por ese juego arriesgan una guerra mundial. Die Linke quiere desterrar a la guerra como medio de hacer política. No necesitamos más envíos de armas: necesitamos negociaciones que conduzcan a un alto al fuego y a la paz. Queremos prohibir las armas nucleares. Cuando los lobbistas financieros nos dicen que tenemos que elegir entre „manteca o cañones“ nuestra respuesta es clara: ¡manteca para todos! ¡Basta de militarización!